

# ECO DEL SEGURO

AÑO. IX.

CIERZA 9 DE NOVIEMBRE DE 1913.

NÚM. 411.

DE LA SEMANA

## Desde Madrid

En esta inmensa urbe, ni nadie de nadie se acuerda, ni alguien de alguien se preocupa, en particular o particularmente, que no es lo mismo, aunque muchos crean que sí lo es.

En las pequeñas ciudades, en las villas, más o menos cabezas de partido judicial o electoral, en aquellos núcleos de población, en los que no hay vida propia en industrias, en comercio, en política, ni aun siquiera en espectáculos, hay que *matar el tiempo*, en avariciar el por qué *Zutano* riñó con *Fulana*, de la que novio era; o por qué se hizo liberal *Mengano*, que antes fué carlista; o en por qué fue *Perencejo* a la Corte, y ya lleva tantos días sin regresar, y sin que se sepa en qué se ocupa en aquella población. Y esto, así dicho, sin pasar de ahí, *bien está*, aunque mal esté siempre; pero pensar y creer que estos comentarios se hacen a toda hora, aun por personas dignísimas y *acendradamente católicas*, según propia y espontánea confesión, por el lado más feo, con las censuras más escandalosas y *veladas*, sólo teniendo por base el que *Perencejo* no los da cuenta hasta del más corto de los pasos que fuera del pueblo diera, entristece y oprime grandemente el ánimo, y desconcierta aun a la más fría estatua, del mármol más helado.

¡No hay derecho a tirar, sólo por el gusto de hacerlo, a los ídolos que desafiaron a los elementos naturales, del pedestal en que se alzaron! ¡Es un acto infame, digno de la más ruda protesta y del más duro calificativo, el pisar una honra y deshacer un prestigio y convertir en polvo y echur a los vientos una dignidad, alcanzados, por *alguien*, a costa de esfuerzos, de privaciones y de luchas, por el hecho único de que ose *alguien* no pregone en las esquinas y en prospectos, con profusión repartidos, lo que hace, por qué lo hace y las miras que lleva para hacerlo!

¡Si todo el mundo como yo pensara! Ni eco me hago de hablillas y consejos, y si sé que de mí se murmura, a mí llegan murmuraciones y *murmurantes*, como llegan los ruidos que produce la lluvia al estrellarse en los adoquines de las calles, o las voces que producen las lenguas de hierro de las campanas al chocar en sus cuerpos argentados.

¡Yo hago el mismo caso de esos conceptos que caso hace la filomena cuando de sus trios se burla el pardo y artero gorrión!

La moralidad siempre fué mi norma; la rectitud mi guía; mis pasos no hallaron otra senda que la de la honradez y el buen concepto; y, si caigo, que lo dudo, caeré, no consciente, sino como la alondra, en la trampa que lo prepara el cazador, con espejos y con ténues mallas. ¡Aun así, es preciso, para que yo sucumba, que el espejo sea estupidamente, grandemente potentísimo, y levemente, pequeñísimamente invisibles los hilos de las redes, que, para envolverme, se me tiendan.

¿Qué siempre seré pobre? ¿Y qué? ¡Bien! ¡Seré pobre, pero seré honrado! Prefiero ir a la hora y por donde me place, sin sospechas, con el ánimo tranquilo, sin temores, sin dudas, sin volver la cara, sin inmutarme, ni variarse el color de mi rostro cuando a mi lado pasan policías y guardias civiles, a ostentar gran liosidades, a lucirme en coches y salones, a deslumbrar con joyas, sin poder conciliar el sueño, por ver alzarse ante mis ojos la sombra del que fué por mí robado, o la figura de aquel que por mí perdió el honor, sin él saberlo; prefiero aquello a que en mis oídos, roncans resuenen los ecos quejumbrosos de los por mí hechos tristes, de los que por mi culpa, se ven envueltos en las sombras de las penas, de las aflicciones, del deshonor!

Por todo eso, por lo ya apuntado, las voces que a la luz o en la sombra se lanzan, en mi desdoro, son *voces clamantis in deserto*. Nada me preocupan, ni me alteran. Allá los que tal hagan. Que obren como gusten y como les plazca. ¡¡Si tienen conciencia!!!

\*\*\*

Pero, en fin, con estas impresiones quejumbro-jeremiaco-filosóficas, me he pasado líneas y líneas sin hablar de la Corte ni de los hechos culminantes desarrollados en la anterior y en la presente semana, que hoy termina.

La campaña honrada, valiente y decidida hecha por el diario «La Tribuna» en contra de «El Trust», ha sido una de las notas que alcanzaron más calurosos comentarios. «La Tribuna» ha sido llevada a los Tribunales de justicia por «El Liberal» ¿Para qué? Para que aquella le pruebe a este cuanto ha dicho y sostiene a diario. Los redactores de uno y otro periódico se enviaron los patrios y.... ya verán mis lectores como todo queda en nada y como lo dicho dicho queda.

Eso hace falta: Lo que hace «La Tribuna». Y la Prensa sólo debía ocuparse en hacer campañas honradas, nobles, dignas, sin miras egoístas y sin fines políticos reservados. Hace falta decir la verdad; la verdad clara, sin rodeos, sin ambigüedades, sin nebulosidades. Felicitamos a «La Tribuna» por su valentía y por su independencia.

Otra nota altamente sensacional ha sido la de que Maura se retira de la política. Son unos insignificantes; pero nuestro humilde y pobre criterio coincidió cuando su célebre carta de retirada y renuncia del acta de diputado con la opinión de «A. B. C.» del día 31 de Enero y, entonces, fué cuando con entusiasmo aplaudimos su actitud honrada, nobilísima, de verdadero gobernante, de insigne político. Dado entonces el paso solemne, no debió volver jamás; y España hubiera apreciado la pérdida en todo su valor, porque los tesoros, no sabo el que los posee lo que valen hasta que no se pierden. Maura no debió volver, aunque el partido conservador se hubiera deshecho. No conocemos ni los secretos de la alta política, ni las obligaciones de los encumbrados gobernantes; pero si tenemos corazón para sentir y cerebro para enjuiciar y de lo sentido y observado deducimos: que hombres como don Antonio no hay más que él; que ya que a sus meritisimos actos se les apostrofa de soberbios, y a su campaña de orden y moralidad de empresa demolidora y ruinosa, debe dejar, siquiera por egoísmo propio, a los que *mejor que él lo hicieron y lo hacen y lo harán*. Pero dejarlos, sin prestarles ni aun el consejo más pobre. Así.

¡La justicia humana se ha cumplido! El capitán Sánchez ha pagado con la vida su horrendo crimen. ¡Dios lo haya amparado! El infeliz duerme en la tumba.... Dejémoslo. Recemos por él y pidamos a Dios por sus desgraciados hijos.

Signe lloviendo. El agua todo lo entorpece y dificulta. Los paisanos sin novedad, y yo deseando verme entre los míos.

R. M.<sup>a</sup> CAPDEVILA

## Las dos Higiene

I

Son la base y fundamento de la *corporal Higiene*, *aire, agua y alimento*:

sobre este triple elemento nuestra vida se sostiene.

Son la mejor medicina que hoy al hombre se propina por los más sabios doctores. nuestra salud se reclina en tan precisos factores.

La sanidad corporal, al organismo social de continuo yendo unida, es la fuente capital de su progresiva vida.

En todo pueblo y nación tiene la higienización un lugar tan preferente, como el que uno ú otra ostento en la civilización.

¡Pública Higiene y privada todos hemos de observar, si queremos conquistar, por Dios, la salud ansiada y larga vida lograr!

II

La parte espiritual del hombre, su alma inmortal, como el cuerpo, también tiene su salutífera *Higiene*: la *Religión y Moral*.

El hombre, por el Bautismo, el *aire* del Cristianismo aspira ya en esta suelo, con *oxígeno* del Cielo, que da vida a su organismo.

*Aire*, que, cual elemento del cristiano sentimiento, con la celestial Doctrina, nos trae la gracia divina, dando al amor fe y aliento.

*Aire*, cuya rica esencia endulza nuestra existencia, y mueve a tener con Dios, de la Religión en pos, espiritual convivencia.

De la vida fundamentales son el Credo y Mandamiento; y *Agua* de divina gracia viértese con eficacia en los Santos Sacramentos.

El alma con Dios unida por la Oración y virtud, halla en su solicitud el *Alimento de Vida*.

el *Pan* de eterna salud. Base de alta educación, la *Religión y Moral*, reclama con Dios la unión; y logra esta aspiración la *Higiene espiritual*.

\*\*\*

Así, todo fiel cristiano podrá conseguir ufano, con una y con otra Higiene, lo que tanto nos conviene: *Mens sana in corpore sano*.

J. ANTONIO ARNALDOS  
Molina.

